

EL SURREALISMO GITANO DE GARCIA LORCA. UNA ENTREVISTA IMAGINARIA AL POETA DE GRANADA

Pablo Cassi

Como si nunca hubiera acaecido el calendario deplorable de su muerte, hoy vamos a hablar sobre la profunda estirpe lírica de su verso inmortal como un espejo de silencio.

El hablará con su garganta de pasado, en el lenguaje "calé" del Pueblo Gitano o en el romance castellano de Quevedo, de Góngora o de Lope de Vega. Nosotros desde la sangre, a trotagolpe por los linderos del recuerdo: "Y yo me la llevé, al río/ creyendo que era mozueta,/ pero tenía marido./ Fue la noche de Santiago/ y casi por compromiso./". Así construiremos esta entrevista en que Ud. y yo haremos preguntas de hoy, y él responderá con su verso siempre vigente.

—Una pregunta fácil y difícil al mismo tiempo: ¿Cuál es el deber del poeta?

"De niño anduve más entre ríos y pájaros, merodeando las tribus gitanas que acampaban a orillas de un cerro, que entre bi-



García Lorca

bliotecas y escritores. Asumí el deber antiguo de los poetas: cantar a mi tierra, a las leyendas de Granada en Fuente Vaqueras, a recrear viejos temas populares y transfigurar la inspiración nostálgica en una mezcla de folklor y susurro gitano, para compartir la palabra, igual como se reparte el pan de la primera hornada. Ellos me decían toda clase de ingenio-

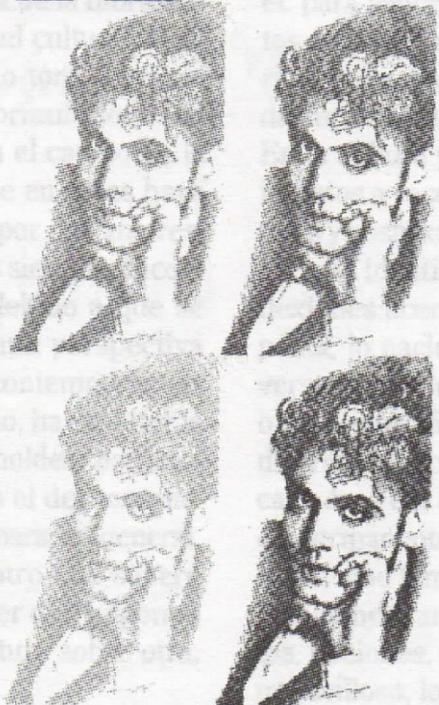
sas mentiras: —"Federico, tú eres mago y a veces un dios más oscuro que el carbón". Los poetas tendemos a creer tales cosas que nos dicen y las repetimos como si nos hubieran regalado un reino. En verdad que en este mundo existen más aduladores que adúlteras y quien esté libre de alguno de estos pecados que lance la primera piedra".

—**Romancero Gitano, Poeta en Nueva York o Llanto por Ignacio Sánchez Mejías** es lo más famoso de su obra según la crítica de su época. ¿Qué opina Ud. de ello?

“Aunque separado por cortas distancias de calendario en calendario, viví apenas sumando 38 años y he seguido el vuelo de una primavera que se desnuda de noche: “Yo me quité la corbata,/ ella se quitó el vestido./» Los ojos de aquella mujer se abrirán después en cada página de mis obras de teatro que escribí de regreso de Nueva York: **Mariana Pineda, Bodas de Sangre, Yerma, La Casa de Bernarda Alba y Doña Rosita La Soltera.** No es sólo un libro o un poema el que sigue taladrando mi memoria, retornándome cada vez a mi juventud que la veo pasar entre carruajes de gitanos. Pienso como ellos: “Córdoba./ Lejana y sola./ Jaca negra, luna grande,/ y aceitunas en mi alforja./ Aunque sepa los caminos,/ yo nunca llegaré a Córdoba.”

—¿Por qué Ud. defiende con tanta vehemencia al Pueblo Gitano? ¿Se considera acaso uno de ellos?

“Todo me lo profesaron los gitanos pero no aprendí a cantar ni a bailar como ellos. Me enseñaron vagamente que el secreto lenguaje de la sangre se descubre de pronto como la vida y para mí la vida es profundo acto de amor y generosidad. Los gitanos saben de estas cosas y de otras tantas desde tiempos inmemoriales”.



—Entonces, Ud. concuerda con Antonio Machado cuando dice: “¿Quién me presta una escalera/ para subir al madero,/ para quitarle los clavos a Jesús El Nazareno?/ ¡Oh, la saeta, el cantar/ al Cristo de los gitanos,/ siempre con sangre en las manos/” Antonio, es el más grande poeta que he conocido en lengua

castellana. Cuando leí este poema por primera vez estaba en Sevilla, a dos cuadras de su casa y me dije: este Antonio lleva también sangre gitana en sus venas”.

—Perdónenme que le hable de poetas, pero cuéntenme ¿Cómo era Pablo Neruda?

“Era popular como una guitarra. Alegre, melancólico, profundo y claro. Amaba la geografía mítica de América, esa América del Sur, tierra de alfareros. Un continente de cántaros y de musgos y de incásicas alturas”.

—Muchos dicen que Ud. proclamó públicamente que Antonio Machado era el más grande poeta de España, que era superior a Góngora, Lope de Vega y Manríquez. ¿Es cierto eso?

Después de tantos años en que se han escrito muchos libros buenos y malos, Machado sigue siendo para mí un poeta impresionante. “Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,/ y un huerto claro donde madura el limonero;/ mi historia, algunos casos que recordar”.

—¿Se ha puesto a pensar cómo será la poesía en el año 2.000?

“Es una pregunta peluda. Si esa pregunta me saliera al paso en un callejón oscuro, me llevaría un susto de padre y señor mío. Porque ¿qué sé yo del año 2.000? Y sobre todo ¿qué sé yo de la poesía? De lo que estoy seguro es de que no se celebrará el funeral de la poesía”.

—¿Y cuál será entonces la misión del poeta?

“El poeta no es una piedra perdida. Tiene dos obligaciones sagradas: partir y regresar. Así cumple su destino de dar y recibir la luz de la iniciación”.

—Finalmente ¿qué huella ha dejado en su vida la poesía?

“La poesía me ha impregnado de tal manera que a veces soy la voz de todos cuantos me han enseñado una partícula, pasajera o eterna de la belleza. Pero mi libro más grande, más extenso ha sido España. Nunca he dejado de



leer la Patria; nunca he separado los ojos de mi lejana Granada”.

—Federico, ¿algún verso en especial para el tiempo venidero?

“Verde que te quiero verde./ Verde viento. Verdes ramas./ Verde que te quiero verde./ Bajo la Luna Gitana,/ las cosas la están mirando/ y ella no puede mirarlas./”

—Espero no haber importunado a Federico García Lorca con mis preguntas, ni que mis palabras hayan traicionado su pensamiento.